

ARTE Y ESPECTACULOS



CARMELA Y TOMASITO
Presia Soto y Jaime Azicar

Es un fenómeno igual al que se produjera hace unos 20 años con *El último cuplé*, película de Santa Montiel que había records de longevidad en el cine King o, más recientemente, con *Jesucristo Superestrella*: el espectador va y vuelve reiteradamente y, en el caso de la *Pérgola*, bien puede producirse el conflicto con los recuerdos. Que tal personaje era así o así, que tal escena se hacía así, que todo tiempo pasado fue mejor.

En algunos casos tendrán razón: en otros, la nueva versión es igual o superior, pero lo que sí ha quedado en claro con los años es que la clave del éxito está en la música y canciones de Francisco Flores del Campo. Al comenzar cada cual, se siente un susurro de reconocimiento y expectación en la sala. El Himno de *Isidora Aguirre*, los elementos de espectáculo aportados por la dirección de Eugenio Guzmán, los decorados y el vestuario por cierto son importantes, pero el éxito de la obra pertenece a los canciones y su letra.

Más y menos

Lo más débil, en comparación con la versión original del Teatro de Ensayos, son

las escenas de las pergeleras. Gladys del Río interpreta a Rosaura San Martín en forma correcta, aunque muy diferente a Ana González, sin embargo, Cera Díaz y Helvetia Viera no logran suplir a Elena Moreno y Mariana Cifuentes y, en su conjunto, el trio actual de pergeleras no da a sus escenas el hábito popular y espontáneo que requieren.

En otros casos, el enfoque es simplemente diferente. Donde el recordado alcalde de Justo Ugarte era todo un prototipo del partido radical, Emilio Gaste da la sensación de ser liberal. Silvia Pireno a veces farfallea sus parlamentos en forma excesiva, pero es la Laura Larrán de Valenzuela de siempre y el personaje que da la continuidad entre la versión inicial y la de ahora. Incluso, los años transcurridos desde el estreno (1960) la favorecen para interpretar este papel.

El Rufino de Adriano Castillo demuestra frente a aquél de Mario Monttles, pero esto se compensa con el regidor de Humberto Soto, el peluquero de Guillermo Bruce, el mozo de Pepe Tupia y el Pimpín Valenzuela de Alfredo Herrera que se imponen por presencia, sin que las imágenes de recuerdo se interpongan.

Presia Soto (*Camelia*) es graciosa, pero aún le falta elaborar más su interpretación, sobre todo en su escena inicial

como la huasteca recién llegada de San Rosendo. Jaime Azicar (*Tomás*), aunque muy superior a Charles Herscher en su enfoque del personaje, no logra dar la misma emotividad a la famosa *Compa Linda* ("Tengo mi rancho en el barro...").

El montaje del Opereta en el cuadro de las *Fonadas de Medinacide* (por mucho que se eche de menos la voz de Matilde Broders) que ahora está mucho más integrada a la acción, pero la *barra* de los estudiantes sigue pareciéndose demasiado a algo proveniente de un colegio norteamericano.

Los decorados de Eduardo Villón no sólo se ajustan al ambiente de la comedia musical, también permite que los cambios de escena se realicen en forma expedita. Otros aspectos positivos son el vestuario de Mary Moore y la coreografía de Pura Marfiza (mejor que la original).

Más importante, sin embargo, que las afirmaciones o evaluaciones, es el hecho que la *Pérgola* vive. El espectáculo, con su enredo y vivacidad, conserva la frescura de siempre y no faltarán quienes acudan a verlo nuevamente, junto a aquellos que lo presenciaron por primera vez para conocer una obra que, con el correr de los años, se ha convertido en algo casi legendario.

H. E.



EL ALCALDE Y SU DONA LAURA
Silvia Pireno y Emilio Gaste, pareja bien afiatada

Arte y espectáculos [artículo] H. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arte y espectáculos [artículo] H. E. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa